



La peregrina de los ejercicios: Mamá Antula (Santiago del Estero 1730 – Buenos Aires 1799)*

Nora Beatriz Kviatkovski, RJM^a

RESUMEN: Cuando a comienzos del mes de julio de 1767 se leyó el decreto de expulsión de los jesuitas, la Pragmática sanción firmada por el rey Carlos III, en los territorios de la provincia jesuítica del Paraguay, 457 jesuitas fueron obligados a abandonar sus comunidades e instituciones apostólicas. Formada en el beaterio de la Compañía de Jesús en Santiago del Estero e imbuida en el carisma ignaciano, María Antonia Paz y Figueroa (1730-1799) asumió como misión personal “dar los ejercicios espirituales”, por los territorios comprendidos entre Santiago del Estero, Córdoba, Rosario y Buenos Aires, destino final de su peregrinación donde fundó, en 1795, la “Santa Casa de Ejercicios espirituales”. Mamá Antula, como se conocía popularmente a esta beata, mantuvo encendida la llama de la espiritualidad ignaciana en la ausencia de los padres jesuitas. El impacto que produjo en la sociedad y la vida religiosa argentina, fue muy notable: se calculan unas quince mil las personas de todas las capas socio-económicas, que participaron en las tandas de ejercicios que ella ofreció sólo en Buenos Aires. María Antonia de san José falleció con fama de santidad en Buenos Aires el 7 de marzo de 1799. Fue beatificada en 2016 y canonizada en febrero de 2024 por el papa Francisco, convirtiéndose en la primera santa argentina.

PALABRAS CLAVE: Argentina, Beatas, Compañía de Jesús, Ejercicios espirituales, Mamá Antula, María Antonia Paz y Figueroa.

* Este texto fue publicado en 2024 en la Revista Monte Carmelo de la Editorial Fonte.

^a Universidad Católica de Córdoba, Argentina.

Introducción¹

Los primeros miembros de la Compañía de Jesús entraron en lo que hoy es el territorio argentino en 1585, provenientes del Perú.² Por lo tanto, cuando el rey Carlos III decidió expulsar a los jesuitas de sus territorios en 1767, los padres de la Compañía habían estado trabajando en esas tierras un poco más de 180 años. Fue un tiempo suficiente como para que los fervorosos jesuitas y sus consolidadas instituciones dejaran huellas imborrables y duraderas en el espíritu de sus habitantes, ya fueran indígenas, criollos o españoles.

Con el *Real decreto de extrañamiento...*³, Carlos III expulsó a los jesuitas, pero no pudo desterrar lo que ellos ya habían plantado en el corazón de numerosas personas, familias y colectivos sociales. Una de estas personas que de manera extraordinaria asumió el espíritu de la Compañía de Jesús, fue María Antonia de Paz y Figueroa, quien años más tarde asumiría el nombre de María Antonia de San José y sería conocida por el pueblo como “Mamá Antula”.⁴

Tras unas breves líneas dedicadas a exponer el contexto socio-religioso durante los años de la expulsión de los jesuitas, realizaremos un recorrido cronológico por las principales etapas de la vida de la beata, apoyándonos en los trabajos de quienes se han ocupado más extensa y profundamente de su historia y su espiritualidad, como L. Lahitou,⁵ y de su testamento, como Escalada Yriondo.⁶

El contexto: la expulsión de los jesuitas, un tiempo agitado

El contexto sociopolítico y también cultural y religioso que le tocó vivir a Mamá Antula está muy vinculado a Carlos III, entonces rey de España y de los territorios

¹ Agradezco al Profesor José García de Castro, S.J. (Universidad Pontificia Comillas de Madrid) las sugerencias bibliográficas más jesuíticas, así como las conversaciones académicas en torno a Mama Antula, que han contribuido a mejorar el texto final.

² Fue el provincial del Perú, Juan de Atienza quien, accediendo a la petición del obispo del Tucumán Francisco de Vitoria, con sede en Santiago del Estero, envió a los primeros jesuitas que entraron en territorio argentino, los padres Francisco de Angulo y Alonso de Barzana (cf. Baptista, “Argentina. I. Antigua Compañía”, 227).

³ *Pragmática Sanción de Su Majestad en fuerza de Ley para el extrañamiento de estos Reynos a los Regulares de la Compañía, ocupación de sus temporalidades y prohibición de su restablecimiento en tiempo alguno, con las demás precauciones que expresa*; firmado: 27 de febrero de 1767.

⁴ *Antula* es la *quichuana* de Antonia que se produjo en el interior de Santiago del Estero (cf. Bravo, *Diccionario Castellano-Quichua santiaguense*).

⁵ Lahitou, “La espiritualidad de una mujer fuerte: María Antonia de la Paz y Figueroa”.

⁶ Escalada Yriondo, “*Últimos días de la Beata Santiagueña*”.

de ultramar (1759-1788), y, de manera particular, al hecho histórico tan significativo como fue la expulsión de los jesuitas de todos los territorios hispánicos. Las causas de esta expulsión fueron diversas y complejas y nos resulta imposible exponerlas y analizarlas en este breve trabajo.⁷ Carlos III procedió a expulsar a los jesuitas una vez que los reinos de Portugal y de Francia ya lo habían hecho hacía pocos años, en 1759 y 1761, respectivamente. No contentos con la expulsión, los monarcas de estos tres importantes reinos de Europa presionaron reiteradamente al papa Clemente XIII para que diera un paso más y procediera a la disolución de la Compañía de Jesús. Al no conseguir su objetivo con el papa veneciano, continuaron insistiendo a su sucesor, Clemente XIV, para que suprimiera la Compañía.⁸ Esta vez sí se logró el objetivo y, así, el 21 de julio de 1773, el papa publicó el breve *Dominus ac Redemptor*, por el que quedaba suprimida la orden fundada por Ignacio de Loyola y sus compañeros a mediados del siglo XVI.⁹

Pero volvamos a Latinoamérica.¹⁰ El encargado de llevar a cabo el decreto real en la región del Plata -Buenos Aires y Tucumán y en los territorios que estas regiones abarcaban¹¹, fue el gobernador de Buenos Aires, don Francisco de Paula Bucareli y Ursúa (Sevilla 1708-Pamplona 1780), que recibió los despachos de Aranda el 7 de junio de 1767.¹²

Con la expulsión de los clérigos de la Compañía, muchas empresas e instituciones se resintieron. El gran proyecto de la Compañía de Jesús en el corazón de Latinoamérica conocido como las “reducciones jesuíticas” sufrieron las graves

⁷ Ferrer Benimelli las clasifica en cuatro grandes apartados: Causas ideológicas, causas políticas, causas sociales y de mentalidad y causas económicas; cf. *Expulsión y extinción de los jesuitas (1759-1773)*, 63-68. Pinedo, “Expulsión y exilio. I. Expulsión de España”, 1347-1353.

⁸ Antonio Ganganelli (Sant Arcangelo di Romana, 1705), curiosamente, había sido alumno de los jesuitas en Rimini. Pertenecía a la congregación de los franciscanos menores conventuales; reconocido teólogo fue elegido papa elegido en mayo de 1769.

⁹ Fundada el 27 de setiembre de 1540 por el papa Paulo III por la bula *Regimini militantes Ecclesiae*, la Compañía de Jesús fue expulsada de los territorios de la monarquía hispánica, tras 226 años, cinco meses y 5 días de fecunda presencia.

¹⁰ En el momento de la expulsión, la asistencia jesuítica de España contaba con unos 5.400 jesuitas distribuidos en 12 provincias, 4 en la metrópoli (Aragón, Bética, Castilla y Toledo) y 8 en territorios de ultramar. En América y Filipinas contaban con más de noventa colegios.

¹¹ Se trataba de la provincia canónico-jesuítica del Paraguay. Comprendía las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, La Rioja, San Felipe de Lerma, Salta, San Juan, Asunción, Montevideo, las misiones guaraníes de los ríos Uruguay y Paraná y las del Chaco. La expulsión de estos territorios afectó a 457 jesuitas, 85 criollos y 293 peninsulares.

¹² Gobernador de Buenos Aires desde 1766, su principal misión consistió en organizar y llevar a cabo la expulsión de los jesuitas. En 1770 regresó a España. Se instaló en Pamplona donde falleció en abril de 1780.

consecuencias de esta expulsión; de hecho, no pudieron mantenerse en pie, en poco tiempo se despoblaron y dejaron de existir, a pesar de los intentos de sostenerlas o refundarlas.¹³ Con la expulsión de los jesuitas, además, se redujo también la exploración de nuevos territorios, ya que la Compañía, en su afán evangelizador, realizaba continuas incursiones buscando lugares y poblaciones indígenas en medio de las cuales predicar el Evangelio.

Desde Santiago del Estero

Esta breve introducción de carácter histórico-contextual era necesaria para enmarcar mínimamente a “Mamá Antula”.

María Antonia de Paz y Figueroa nació en 1730, en día y mes todavía desconocidos, en Santiago del Estero, tal y como ella misma lo afirma en su testamento: “natural de Santiago del Estero, obispado de Córdoba del Tucumán”,¹⁴ Virreinato del Río de la Plata, en la provincia jesuítica del Paraguay. El dominico Julián Perdriel,¹⁵ en la oración fúnebre que pronunció en las exequias de la Madre María Antonia, confirmó el dato: “La ciudad de Santiago del Estero la ve nacer como una flor peregrina en medio de su campaña árida e inculta”.¹⁶ Tanto Cayetano Bruno como Marcos Ezcurra son de esta opinión.¹⁷ Tampoco conocemos el día de su bautismo. En la iglesia Matriz de Santiago del Estero, el libro de bautismo más antiguo comienza el 16 de febrero de 1777, es decir, cuarenta y siete años después del nacimiento de Mamá Antula. Debido al saqueo e incendio producido en 1840 en la parroquia de Loreto, a la que pertenecía Silípica, donde la tradición sostiene que la Beata recibió el agua del bautismo, no podemos saber con certeza los nombres de sus progenitores. María Marcela Mantel afirma: “Hija de Francisco Solano de Paz y Figueroa, natural de Santiago del Estero;

¹³ La bibliografía sobre esta impresionante empresa misionera de los jesuitas es enorme. Para nuestro propósito es suficiente referirnos a Ferrer Benimeli, *Expulsión*, 159-188, con muy abundante bibliografía y Morales, “América Hispánica. III. Método misionales. 3. Reducciones”, 111-114.

¹⁴ Beguiriztain, *La beata de los Ejercicios*, 110.

¹⁵ Buenos Aires (Argentina), 11.VI.1752 – 25.V.1816. Fue director de la Casa de Ejercicios de Buenos Aires que aún perdura en la intersección de las calles Independencia, Salta y Estados Unidos, y fiel practicante de los ejercicios espirituales según el método de san Ignacio. Junto con varios sacerdotes, los presbíteros Juan Nepomuceno Solá y Manuel Alberti y el doctor José Arellano, apoyó la labor de la fundadora de la mencionada Casa, de la que fue confesor y consejero: Sor María Antonia de la Paz y Figueroa” (Arismendi, “Perdriel, Julián José”, 653-655).

¹⁶ Idem. 141. Puede verse: *Oración fúnebre. Retrato de la Madre Beata*, 2016.

¹⁷ Otros reconocidos autores (Furlong, “La casa de ejercicios de Buenos Aires”, 96) sostienen que María Antonia nació en Silípica, pero este dato no está documentado, y, por lo tanto, creemos que es coherente seguir lo que la misma María Antonia y su contemporáneo fray Julián Perdriel han dejado señalado.

encomendero y descendiente del fundador de la ciudad de Córdoba, Jerónimo Luis de Cabrera. Su madre fue Andrea de Figueroa, también natural de Santiago del Estero”.¹⁸ María Antonia nunca menciona a sus padres en sus cartas, pero sí a otros familiares suyos. Por su apellido y los de sus parientes, podemos deducir que era de una familia acomodada en la sociedad de su época, aunque no de las más poderosas e influyentes.¹⁹

Poco se sabe de su infancia y sus primeros años de juventud. “Se crió en una grande inocencia y pureza de costumbres; que fue muy inclinada a la piedad desde sus tiernos años”.²⁰ Muy probablemente recibió la educación que se solía ofrecer a las niñas de estas familias, es decir, enseñanza de lectura y escritura, buenos modales y costumbres, y algunas labores manuales y domésticas.

Es sabido que la Compañía de Jesús no quiso desarrollar una rama femenina dentro de su Orden. Aunque es cierto que a lo largo de la historia ha habido un pequeño número de mujeres que han pronunciado sus votos en la Compañía,²¹ los primeros jesuitas, ya en época temprana, cuando todavía se estaban cerrando las *Constituciones*, decidieron no sólo no admitir mujeres sino, además, no comprometerse en la *cura* o dirección espiritual de monjas o conventos²². Esta negativa de la institución, lejos de distanciar a las mujeres de la experiencia religiosa desde cauces y propuestas ignacianas, provocó la aparición de multitud de congregaciones y grupos religiosos femeninos alentados o inspirados por la espiritualidad jesuítica o ignaciana²³ y acompañados con frecuencia por algún jesuita. Uno de estos modelos de vida que asociaba mujeres bajo una misma institución fueron los beaterios.²⁴ En cuanto a su iniciación en la vida religiosa y espiritual, sabemos que

¹⁸ Mantel, “Paz y Figueroa, María Antonia”, 355-356.

¹⁹ Arias, “Familias, parentesco y poder en Santiago del Estero durante el siglo XVII”.

²⁰ Ezcurra, *Vida de Sor María Antonia de la Paz*, 16.

²¹ Es el caso, por ejemplo, de Isabel Roser, Francisca Cruyllas y Lucrecia de Brandine que leyeron su fórmula de votos ante el mismo Ignacio de Loyola en Roma el 25 de diciembre de 1545, o de Juana de Austria, recibida en secreto en la Compañía de Jesús, a través de la carta de Ignacio a Juana, del 3 de enero de 1555 (Rahner, ed., *Cartas de Ignacio de Loyola con mujeres de su tiempo*, 161-187 y 447-488). Puede verse García de Castro, “Las mujeres y los primeros jesuitas”.

²² *Constituciones de la Compañía de Jesús*, párrafo 588.

²³ Puede verse el exhaustivo estudio de de Charry, “Institutos religiosos femeninos ligados a la Compañía de Jesús”, *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús III*, Universidad Pontificia Comillas – Instituto Histórico de la Compañía de Jesús, Madrid – Roma 2001, 2050-2056. La historiadora francesa contabiliza 214 instituciones femeninas y las clasifica geográfica y cronológicamente, comentando en no pocos casos el papel de

²⁴ Ruiz Jurado, “Congregaciones religiosas: beaterios”, 920-921. Page, C.A., “De beatas y beaterios jesuitas en la Provincia del Paraguay, siglos XVII-XVIII”, 1-22.

María Antonia hizo sus votos a la edad de quince años y realizó sus primeros ejercicios espirituales en el convento de la Compañía de Jesús. Sus primeros pasos en la vida espiritual fueron guiados por el padre Ventura Peralta. Ella y sus compañeras de oración y devoción recibieron el nombre de *beatas*.²⁵

Probablemente, el “convento de la Compañía de Jesús” al que se refiere esta autora fuera el beaterio de Santiago del Estero, iniciado hacia 1640 y “del que se habla en las cartas anuas (1652-1654) de la provincia del Paraguay” de la Compañía de Jesús: “Hay allí un gran número de vírgenes consagradas a Dios, que viven fuera del claustro, y que se llaman *beatas*. No son inferiores a las monjas claustradas, tanto por su fervor en la virtud como por su modestia y recogimiento”.²⁶

Este tiempo se dedicó a la formación de menores y el cuidado de personas enfermas y necesitadas, apoyando en esta labor al P. Gaspar Juárez,²⁷ paisano de Mamá Antula, quien probablemente la instruiría y protegería hasta que, debido al decreto de expulsión, el 9 de agosto de 1767 tuvo que dejar Córdoba (Argentina) y embarcarse hacia El Puerto de Santa María (Cádiz), a donde llegó con sus compañeros en enero de 1768.²⁸

El padre Bruno sostiene: “contaba con quince años cuando entró de beata de la Compañía de Jesús”²⁹ y a los 15 años la vemos “ponerse bajo la dirección de los Padres de la Compañía, y frecuentar su iglesia con gran modestia y recato. A los 17 hacer su situación definitiva, consagrando a Dios su virginidad, recibiendo el hábito de San Ignacio”.³⁰

A partir de esta consagración, María Antonia de San José pasó a ser llamada “beata”. María Antonia no es la primera mujer que adopta este género de vida en territorio argentino; ya había varias en Santiago del Estero, y en especial en Asunción,

²⁵ Mantel, “Paz y Figueroa, María Antonia”. Buenaventura Porcel de Peralta, jesuita salteño, murió en Faenza en 1805.

²⁶ Ruiz Jurado, “Congregaciones religiosas: beaterios”, 921.

²⁷ Santiago del Estero, 1731. Baptista, McNaspy, “Juárez (Xuárez), Gaspar”, 2161. Furlong, *El naturalista santiagueño Gaspar Juárez SJ*.

²⁸ Fernández Arrillaga, “Mamá Antula: la Beata de los Ejercicios espirituales desde la mirada de los jesuitas desterrados”, 260.

²⁹ Bruno, *Historia de la Iglesia Argentina* 387. Sobre los beaterios y su relación con la Compañía de Jesús: Ruiz Jurado, “Congregaciones religiosas: beaterios”.

³⁰ Ezcurra supone erróneamente que el lugar de la consagración es el beaterio de la casa de ejercicios de Belén, en Santiago del Estero. Beguiriztain ha señalado, sin embargo, que esa casa fue fundada en 1821, más de veinte años después de la muerte de la beata, y que, en Argentina, contrariamente a lo que había señalado Ezcurra, ya existían otros conventos de religiosas, el primero el de las Catalinas fundado en el siglo XVII.

que habían optado por este estilo de vida.³¹ El mismo P. General de la Compañía de Jesús, Juan Pablo Oliva, ya en 1679, se refería a este movimiento y estilo femenino de vida religiosa:

Escríbeme V.R. que en Buenos Aires y en otros puntos habrá cuarenta años [1639] que se ha instalado un género de *beatas* que llaman *de la Compañía*; hacen voto de castidad, visten sotana negra con toca y manto de anascote³², viven en sus casas con grande ejemplo y comulgan dos veces a la semana en nuestra iglesia y son las personas más nobles y ejemplares de la ciudad.³³

Durante algo más de veinte años, desde su consagración hasta la expulsión de los jesuitas, María Antonia llevó una vida muy similar a las de sus compañeras de comunidad. Nada hacía suponer que esta mujer iba a ser aquella que sostuviera durante muchos años no sólo la memoria de la Compañía de Jesús por los territorios de la actual Argentina, sino, sobre todo, la práctica de los Ejercicios Espirituales de Ignacio de Loyola. Su experiencia y celo apostólico permitieron que una inmensa multitud de hombres y mujeres perseveraran en la fe viva y mantuvieran su vida cristiana.

La servidora de los Ejercicios Espirituales

La expulsión de los miembros de la Compañía de Jesús trajo aparejada una notable crisis en la cristianización del territorio debido, principalmente, al abandono y posterior derrumbe de las misiones entre los indígenas, de las obras de evangelización entre estos mismos pueblos, y al descenso notable en la atención pastoral a los criollos y españoles que habitaban estas tierras. Además, junto con el aspecto estrictamente religioso, hay que contar las secuelas en el ámbito de lo social, lo económico y lo cultural³⁴: con esta medida, “en toda la América hispana y más concretamente en el Río de la Plata, el mundo jesuítico se desplomó”.³⁵

³¹ Cfr. Beguiriztain, *Apropósito de la Beata de los Ejercicios*, 130.

³² *Anascote*: “Especie de tela, o tejido que se fabrica de lana, de que se hacen mantos y otras cosas” (*Diccionario de Autoridades* (1726), s.v. *Anascote*, Gredos, Madrid 1990, 280-281). El atuendo de la Madre Antula era otra de sus señas de identidad: sotana negra, al estilo jesuítico, velo negro, sandalias pobres o, incluso, descalza y una cruz grande de madera.

³³ Ruiz Jurado, «Congregaciones religiosas: beaterios. d) Argentina», 921 (cursiva original); la cita ya la ofrecía: Furlong, *Historia del Colegio del Salvador y de sus irradiaciones culturales y espirituales en la ciudad de Buenos Aires 1617-1943*, 81.

³⁴ Sobre la enorme aportación de la Compañía de Jesús a la monarquía hispánica: Pizarro Lorente, H. (dir.), *Jesuitas. Impacto cultural en la monarquía hispana 1540-1767* (2 vols.), Mensajero-Sal Terrae-Universidad Pontificia Comillas, Bilbao-Santander-Madrid 2022.

³⁵ Fernández Arrillaga, “Mamá Antula: la Beata de los Ejercicios espirituales desde la mirada de los jesuitas desterrados”, 260.

Es en este complejo panorama en el ámbito religioso, donde surge el carisma y el corazón apostólico de Mamá Antula. Corazón cimentado y formado a lo largo de su vida en estrecha relación con Dios, y en especial durante los años que colabora con la obra de los jesuitas, quienes, además, la dirigían espiritualmente.

Ante el temor y la amarga constatación de que la evangelización lograda por los padres jesuitas en el corazón de sus contemporáneos se diluyera y pudiera perderse definitivamente, María Antonia de San José asumió la iniciativa de continuar con el ministerio tan jesuítico de “dar los ejercicios”. Ella misma los había hecho y los conocía “internamente”, tanto en sus contenidos como en su método.³⁶ Mamá Antula asumió esta misión desde una clave providencialista, convencida de que era eso lo que Dios le estaba pidiendo: “Jesucristo es quien dirige mis pasos para recoger la mies que a vuestras mercedes o les ha sido permitido adquirir por su profesión”.³⁷

María Antonia comenzó su tarea, como ella misma lo declara en una carta al Virrey del 6 de agosto de 1777, antes de cumplirse el año de la expulsión de los padres jesuitas, en su propia tierra, Santiago del Estero y en los pueblos de Silípica, Sococho y Salabina.³⁸ Mamá Antula daba tandas de ocho días para hombres y para mujeres, logrando la conversión y la reforma de vida de numerosos ejercitantes. Para llevarlo a cabo, María Antonia consiguió, primero, el permiso de la autoridad eclesiástica; luego una casa en Santiago, que acomodó para la ocasión, y supo ganarse la cercanía de sacerdotes probos en la predicación de la palabra de Dios. El padre superior de los Mercedarios, el Padre Toro, fue uno de los que más ayudó a la beata en esta noble tarea.³⁹

Monseñor Ezcurra relata la manera como María Antonia convocaba a los Ejercicios cuando llegaba a un pueblo:

Los sacerdotes la anunciaban desde el *púlpito y hacían las funciones eclesiásticas, predicaban los sermones siguiendo el método de San Ignacio; entre tanto ella salía con su cruz a invitar por las familias del vecindario y a pedir la limosna necesaria* para la manutención de los ejercitantes.⁴⁰

³⁶ Cfr. Lahitou, Luis, “La espiritualidad de una mujer fuerte: María Antonia de la Paz y Figueroa”, 294.

³⁷ Fernández Arrillaga, cit., 263; en carta de Mamá Antula al jesuita desterrado [M. Luengo?], citando a Franchina (2005, 763).

³⁸ Cfr. Bruno, *Historia de la Iglesia Argentina...*, 389.

³⁹ María Antonia de San José recibió la carta de hermandad de la orden Mercedaria (cf. Franchina, “A Jesuit *Beata* at the Time of the Suppression in the Viceroyalty of Río de la Plata: María Antonia de Paz y Figueroa, 1730-1799”, 759, nota 12).

⁴⁰ Ezcurra, *Vida de Sor María Antonia de la Paz*, 34.

De este modo, recorrió varios pueblos santiagueños, pasando luego a los valles catamarqueños. Allí enfermó gravemente y, ya sin esperanza de vida, se encomendó al sagrado Corazón de Jesús. Lo relata ella misma en una misiva dirigida a uno de sus antiguos directores: “Cuando estuve en Catamarca, fui desahuciada del médico y encomendándome entonces al Sagrado Corazón de Jesús, me encontré curada pronto sin ningún otro remedio”.⁴¹

Recuperada, se dirigió a La Rioja. Allí actuó con el mismo celo apostólico en la predicación de Ejercicios: “son prestige fut tel quèlle put y organiser sept retraites”⁴² y, una vez finalizados, retornó a Santiago del Estero donde descansó un tiempo para comenzar un nuevo recorrido por las ciudades de San Miguel de Tucumán, Salta y Jujuy, hacia el noroeste de Santiago. Estando en Jujuy, el obispo de Tucumán, Juan Manuel de Moscosa y Peralta, en carta del 6 de septiembre de 1773, le concede las licencias pertinentes, y le autoriza y anima a seguir con su obra evangelizadora. “Y exhortamos a dicha doña María Antonia de San José, que continúe a tan altos fines con el fervor y espíritu que hasta el presente ha perseguido”.⁴³

En agosto de 1777, la Beata se encuentra en Córdoba, desde donde le escribe al Virrey para precisarle la motivación y el recorrido de su misión:

Ha de saber Vuestra Excelencia, que desde el mismo año que fueron expulsados los padres jesuitas, viendo yo la falta de ministros evangélicos y de doctrina que había, y de medios para promoverla, me dediqué a dejar mi retiro y salir (aunque mujer y ruin), pero confiada en la divina Providencia, por las jurisdicciones y partidos con venia de los señores obispos.⁴⁴

En apenas un año, dio en esta ciudad ocho tandas de Ejercicios, en las que participaron entre doscientas y trescientas personas. Para el 6 de enero de 1778, tenía ya realizadas catorce tandas, que ayudó a sufragar los gastos necesarios para los víveres y alojamiento. Con cuarenta y nueve años, y habiendo alcanzado la respetable cifra de sesenta tandas de Ejercicios Espirituales según el método de Ignacio de Loyola, decidió trasladarse a Buenos Aires.

⁴¹ Beguiriztain, nota en Ezcurra, *Vida de Sor María Antonia de la Paz*, 35.

⁴² Mateos, F., “La Paz y Figueroa (Marie-Antoinette de Saint Joseph), la “béate des Exercices”, col. 252.

⁴³ “Licencia del obispo del Tucumán para la beata Mamá Antonia Año 1773” en Beguiriztain, *La beata de los Ejercicios (Recopilación, Apuntes biográficos, cartas y otros documentos referentes a la Sierva de Dios María Antonia de la Paz y Figueroa)*, 110.

⁴⁴ Bruno, *Historia de la Iglesia Argentina...*, 389.

Buenos Aires acoge a Mamá Antula

Con la creación del Virreinato del Río de la Plata y la designación de Buenos Aires como su sede en 1776, además de la apertura oficial de su puerto a comienzos de 1778, la ciudad se empezaba a convertir en un centro político, social, económico y religioso muy importante en el extremo sur de los territorios coloniales. En este nuevo contexto, a partir de 1779, y ya con algo más de 1500 kms. peregrinando dando los Ejercicios, María Antonia va a desplegar toda su vitalidad evangelizadora.

Fiel a su manera de proceder con humildad y prudencia, ya dos años antes de viajar a Buenos Aires, el 6 de agosto de 1777, había solicitado el primer permiso al Virrey del Río de la Plata, Don José de Vértiz y Salcedo, para promover y organizar la práctica de los Ejercicios Espirituales. Repitió la petición el 8 de febrero de 1779, pero no recibió respuesta alguna a sus dos misivas⁴⁵. Aun así, Mamá Antula decidió encaminarse hacia su nueva misión.

Llegó a Buenos Aires en septiembre de 1779, pero no fue recibida con beneplácito, si no más bien con cautela y hasta con cierto desdén. El padre Furlong describe la llegada de la peregrina en estos términos:

Buenos Aires miró con prevención y aun con sorna la presencia de María Antonia, y durante unos pocos meses fue ella tenida por ilusa y visionaria. Las autoridades, así civiles como eclesiásticas la repudiaban por considerarla un agente secreto de los entonces abominables jesuitas.⁴⁶

Pero no sólo las autoridades, sino también el común de la gente miraba a esta mujer con recelo y variadas burlas. Mamá Antula vestía la sotana jesuítica, caminaba descalza apoyándose en una gran cruz de madera. Fue tratada de loca, ebria, fanática y bruja, y hasta llegaron a decir que se trataba de un jesuita disfrazado que había escapado a la expulsión. La misma María Antonia rememora todos estos acontecimientos, que le hacen dificultoso llevar adelante su misión:

Se me proponen varios impedimentos; el mundo está un poco alterado; los superiores, no muy flexibles; los vecinos, vacilando sobre mi misión; otros la reputan de fatua y tienen mis pretensiones por locas y ridículas...; en suma, cooperaron a ello rumores frívolos.⁴⁷

El impresionante *Diario* del P. Manuel Luengo contiene valiosa información sobre Mamá Antula que la Profa. I. Fernández Arrillaga ha presentado magistralmente.

⁴⁵ Beguiriztain, “Dos nuevos documentos inéditos de la beata de los ejercicios”, 128.

⁴⁶ Furlong, *La casa de ejercicios de Buenos Aires*, 96-97.

⁴⁷ Bruno, *Historia de la Iglesia Argentina*, 391.

El jesuita expulso afirma: “todo lo ha vencido [Mamá Antula] con su paciencia, mansedumbre, humildad, constancia y con su fervorosa oración”.⁴⁸

El entonces obispo de Buenos Aires, Sebastián Malvar, le negó su permiso para dar los Ejercicios durante nueve meses, como la misma María Antonia lo hace saber en una carta a el padre jesuita Gaspar Juárez⁴⁹. Durante este tiempo, se cercioró de que María Antonia de San José procedía de una manera cristiana y obediente a la autoridad eclesial. El mismo obispo hace referencia a esto cuatro años más tarde:

solicitó en llegando, licencias para abrir una casa pública de Ejercicios espirituales. No consideramos por entonces oportuno condescender con sus ruegos, hasta tantear y percibir la idea y fondo de esta misión. Por espacio de nueve meses continuos examinamos por Nos mismos el espíritu y fines de este pensamiento, desengañándola desde el principio, de que mientras el espíritu consolador que da aliento y vivifica a su Iglesia es sus mayores conflictos no nos inspirase, no condescenderíamos con sus súplicas⁵⁰.

Finalmente, en 1780, el obispo le otorgó las licencias tan deseadas, que le permitían comenzar su tarea apostólica.

Pero las dificultades se sucedían. La postura del Virrey Vértiz, que se oponía a todo lo que pudiera sonar a jesuítico, fue mucho más distante y resistente. No compartía los entusiasmos de esta mujer emprendedora y, además, se opuso tenazmente a la apertura de una casa de Ejercicios. Detrás de todo esto, estaba el temor de que aquellos que habían sido expulsados de los territorios españoles estuviesen detrás de esta iniciativa en torno a los Ejercicios, para poder seguir influyendo en el pueblo y en los religiosos, contrariando a escondidas las ordenes reales. Según algunos biógrafos, el cambio de postura del Virrey, se produjo bastante más tarde, por insistencia de la beata y la intercesión de Fray José de San Alberto, obispo de Córdoba, y del obispo Malvar. Aunque estos últimos datos no son del todo seguros, lo cierto es que, en agosto de 1780, Mamá Antula cuenta con la aprobación del Virrey y organiza la primera tanda de Ejercicios, en la que participan unas veinte personas.

Recibida la autorización del Virrey, María Antonia se encontró con la dificultad de conseguir un lugar apropiado para poder dar los Ejercicios, ya que la casa de Ejercicios que tenían los jesuitas, tras la expulsión, se había transformado en casa de Niños Expósitos y no se sabía dónde trasladarlos para poder hacer uso de ella. Su permanente confianza en la Providencia de Dios no la inquietó y poco tiempo después

⁴⁸ Fernández Arrillaga, “Mamá Antula: la Beata de los Ejercicios espirituales desde la mirada de los jesuitas desterrados”, 262.

⁴⁹ Carta a Gaspar Juárez (8-VII-1782) en Beguiriztain, *La beata de los Ejercicios*, 39.

⁵⁰ Idem. 18.

un hombre le ofreció su casa para que la usara todo el tiempo que considerara oportuno. La casa era más bien pequeña, pero como en las dos primeras tandas los ejercitantes no superaban el centenar, pudo hacer uso de ella sin grandes inconvenientes.⁵¹ Los reales problemas surgieron a partir de la tercera tanda, donde se superaba el centenar de personas. De todo esto nos da noticias María Antonia:

Un pobrecito de estos, me ha cedido la [casa] suya para todo el tiempo que quiera... y aunque es bastante estrecha, nos facilita hasta hoy la extensión suficiente a adecuar los actuales designios del Señor. Su capacidad admite poco más de 100 personas con mucha incomodidad. Como en los primeros y segundos ejercicios concurrió poca gente se dieron con regular desahogo. En el tercero empezamos a sentir su estrechez, porque llenaron toda la casa.⁵²

Esta primera casa de Ejercicios se encontraba ubicada frente a la iglesia de San Miguel, en la calle Bartolomé Mitre, en el barrio de San Nicolás. Allí Fray Diego Toro, quien la acompañó en los comienzos de su misión en Santiago del Estero, celebraba la misa y daba las pláticas:

La referida casa que hoy sirve, está colocada calle de por medio frente a frente de la iglesia de San Miguel, adonde, pasamos todos los días, mañana y tarde, a oír misa y pláticas del presentado Fr. Diego Toro, que las dispone y vierte con celestial moción propia de su bello espíritu.⁵³

También es importante mencionar que las visitas reiteradas del obispo Malvar y del nuevo obispo de Córdoba, José de San Alberto, durante las primeras tandas, fueron de gran gozo para la beata por las repercusiones en el ánimo de estos dos hombres. Así lo expresa en la carta al jesuita Juárez:

el primero concurría casi solo, pero el segundo ha venido varias veces con lo más de su familia. Concluida su asistencia, sin duda en demostración del aprecio a tal obra, nos concedió indulgencias a todas las personas que participasen de ella, ejercitantes y no ejercitantes.⁵⁴

El obispo cordobés evidentemente quedó prendado de la obra y de la fortaleza apostólica de Mamá Antula y, sabiendo que su tierra natal estaba bajo su jurisdicción,

⁵¹ Sobre las casas de ejercicios véase: Page, “Las Casas de Ejercicios de los jesuitas en la antigua provincia del Paraguay”; referencia a Mama Antula en página 100, nota 16.

⁵² Beguriztain, *La beata de los Ejercicios*, 30.

⁵³ Id. 31. Fray Diego Toro, mercedario descalzo; uno de los más estrechos colaboradores en la empresa de Mamá Antula, destacado por el P. Luengo (Fernández Arrillaga, “Mamá Antula: la Beata de los Ejercicios espirituales desde la mirada de los jesuitas desterrados”, 263).

⁵⁴ Beguriztain, *La beata de los Ejercicios*, 31.

intentó convencerla para que volviera a Santiago del Estero para servir con sus Ejercicios al pueblo de su diócesis:

baste por ahora decirle que me ha propuesto regrese a su diócesis, a fin de que juntos corramos su provincia, yo sin variar de profesión y él en calidad de confesor, pastor y misionero.⁵⁵

Aunque la beata declinó la oferta, el obispo siguió insistiendo, invocando incluso el voto de obediencia: “me he visto muy instada para el regreso a Córdoba por el Señor Obispo de aquella, quien repetía muy a menudo con sus cartas, hasta que llegó a término de mandarme bajo santa obediencia que luego me pusiese en camino”.⁵⁶

El obispo porteño no se quedaba atrás en apoyo y deseo de que María Antonia continuara realizando tanto bien, con su propuesta de los Ejercicios, a los habitantes de Buenos Aires y sus alrededores. Malvar le brindó todo su apoyo, tanto material como espiritual; él mismo daba pláticas en algunas tandas y dispuso que ningún clérigo podía recibir las sagradas órdenes si antes no realizaba los Ejercicios con una certificación de buena conducta en ellos. Esto lo relata la misma beata en otra carta que envió al padre Juárez en noviembre de 1781:

ha procurado demostrarse tan benigno, que ha llegado a concurrir al tiempo de refectorio a presidir durante el tiempo de la refección... ha practicado conmigo a favor de esta empresa muchos beneficios, siendo uno de ellos y el más necesario el de pagar la casa, que mensualmente gana 55 pesos... asimismo me tiene concedido muchas indulgencias a los ejercitantes, ampliando así para los que entran, como para los que indujesen...⁵⁷

A lo largo de cinco años, pasaron alrededor de quince mil personas en las tandas organizadas por María Antonia de San José por la casa de Ejercicios de Buenos Aires, sin que a ninguna se le haya solicitado pago monetario alguno por los diez días que duraban los Ejercicios⁵⁸. En un informe que realiza a pedido de María Antonia antes de partir definitivamente a España en 1784, el obispo Malvar escribe al papa Pío IV:

hasta el día de la fecha pasan ya 15 mil almas, las que hicieron los Ejercicios en esta Casa, sin que a ninguno se le haya exigido ni un dinero por los diez días de su estada y abundante manutención.⁵⁹

⁵⁵ Idem. 31.

⁵⁶ Carta a Gaspar Juárez (8-VII-1782), en Beguiriztain, *La beata de los Ejercicios*, 39.

⁵⁷ Carta a Gaspar Juárez (28-XI-1781), en Beguiriztain, *La beata de los Ejercicios*, 33-34.

⁵⁸ “Four years after María Antonia’s arrival in Buenos Aires, some 25.000 persons had made the Spiritual Exercises in the two houses she had rented for the purpose” (Fraschina, “A Jesuit *Beata* at the time of the Suppression in the Viceroyalty of Rio de la Plata: María Antonia de Paz y Figueroa (1730-1799)”, 761.

⁵⁹ *Informe del Illmo. Sr. Malvar*, en Beguiriztain, *La beata de los Ejercicios*, 180.

Entre los que realizaron Ejercicios se encontraban personas de todos los estratos sociales de la época. Incluso el ex virrey de Lima, don Manuel Guirior, al pasar por Buenos Aires rumbo a España, tuvo contacto con María Antonia y su mujer se puso al servicio de los ejercitantes durante su estadía en la capital del virreinato rioplatense. María Antonia alude a este hecho en su correspondencia: “que dicha virreina luego que llegó a esta [casa], se dedicó a dar particular ejemplo así con otras de alta esfera a la casi continua asistencia, a servir vestidas de penitencias y a otros actos de humildad”.⁶⁰ Por su parte, el ex Virrey Guirior, que había tenido que alejarse de Lima por falsas acusaciones, no dudó en atribuir a la oración de María Antonia de San José el hecho de que, en la Corte de Madrid, se disiparan todos los prejuicios y habladurías de las que había sido víctima.

A comienzos de 1783, Mamá Antula logró trasladar la casa de Ejercicios a un solar más amplio. Tomaba posesión de la casa del hospital, como ella misma escribe: “ahora me hallo trasladada en el barrio del hospital”.⁶¹ Tras el retorno a España del obispo Malvar en 1784, el nuevo obispo de Buenos Aires, don Manuel de Azamor y Ramírez, que tomó posesión de su diócesis cuatro años más tarde, se convertirá también un admirador de la obra y el celo apostólico de María Antonia de San José.

Hacia la otra Banda

La beata tenía la intención de llegar a Montevideo para dar tandas de Ejercicios para el provecho de las almas de aquella ciudad. Para ello, solicitó la licencia eclesiástica al provisor del obispado de Buenos Aires, Miguel José de Riglos, en ausencia del obispo. Este se la otorgó el 29 de mayo de 1784, y le dio todas las facultades que el obispo Malvar le había concedido en su momento ya sea de modo escrito u oral:

le concedemos Licencia, por lo que toca a la jurisdicción ordinaria Eclesiástica, para que así lo ejecute con todas las facultades que por escrito o de palabra le han sido hasta aquí concedidas por el Ilmo. Sr. Obispo antecesor y por Nos sin limitación alguna”.⁶²

Mamá Antula también solicitó permiso al Virrey Loreto para poder pasar a dar Ejercicios a la ciudad de Montevideo y otros lugares de camino, donde ella vea que es necesario realizarlos: “se halla dispuesta a pasar a las poblaciones de la otra Banda

⁶⁰ Carta a Gaspar Juárez, (8-VII-1782) en Beguiriztain, *La beata de los Ejercicios*, 41.

⁶¹ Carta a Gaspar Juárez, (25-I-17839, en Beguiriztain, *La beata de los Ejercicios*, 48.

⁶² “Licencia del provisor a María Antonia para dar ejercicios en Montevideo”, en Beguiriztain, *La beata de los Ejercicios*, 182.

y en derechura a la ciudad de Montevideo, u a otros destinos en donde hallase por conveniente ocuparse en este Santo Ministerio”.⁶³

A pesar de tener las licencias correspondientes, no pudo emprender de inmediato el viaje a la Banda Oriental, que sólo pudo concretarse siete años más tarde.

No se conoce con exactitud cuánto tiempo permaneció la beata en terrenos del actual Uruguay. Las estimaciones varían entre uno y tres años.⁶⁴ Lo cierto es que, durante su permanencia en Colonia de los Sacramentos, dio diez tandas de Ejercicios.⁶⁵ Poco tiempo después de su llegada a Montevideo, promovió y organizó tandas para sus habitantes, logrando también la fundación de una casa para Ejercicios que perduró hasta mediados del S. XIX. Fue por estos años, en 1786, cuando, según escribe el P. M. Luengo, Mamá Antula profetizó la pronta restauración de la Compañía de Jesús.⁶⁶

Retorno y nueva casa

De regreso en Buenos Aires, para la beata será el tiempo de dedicarse con empeño y constancia a la construcción de la nueva casa de Ejercicios sin dejar por ello el celo en su misión primordial, la realización de las tan fructíferas tandas de Ejercicios Espirituales.

El 26 de noviembre de 1788, don Antonio Alberti y su esposa doña Juana Agustina Marín, benefactores de María Antonia, le donaron por escritura pública el predio que se encuentra en la intersección de las actuales calles Independencia y Salta, para la construcción de una nueva casa de Ejercicios. No fueron ellos los únicos en donar tierras; también lo hicieron don Pedro Pavón y su señora Doña Benedicta Ortega, entregando el 1° de diciembre del mismo año el terreno adyacente; y diez

⁶³ “Carta solicitud de María Antonia al Virrey Marques de Loreto para pasar a Montevideo y a otras poblaciones del Uruguay y dar santos ejercicios”, en Beguiriztain, *La beata de los Ejercicios*, 183.

⁶⁴ M. Ezcurra indica tres años (*Vida de Sor...*, 86); lo mismo propone Beguiriztain, *La beata de los Ejercicios*, 22; aunque más tarde aporta nuevos elementos con una carta de la beata que pondría en duda esta estimación (Cfr. Beguiriztain, nota en Ezcurra, Marcos, *Vida de Sor...*, 89). Bruno sostiene que estuvo apenas alrededor de un año, seguramente a partir de la misma carta (Bruno, *Historia de la Iglesia Argentina*, 394). Más recientemente, Fernández Arrillaga, “Mamá Antula: la Beata de los Ejercicios espirituales desde la mirada de los jesuitas desterrados”. 261: “En esa ciudad [Montevideo] pasará tres años”.

⁶⁵ Cfr. Beguiriztain, nota en Ezcurra, M., *Vida de Sor...*, 89. Villegas, “Uruguay” del *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, IV, 3864-3866, no cita a Mamá Antula ni su proyecto de ejercicios espirituales en este territorio.

⁶⁶ Luengo, *Diario*, XX: conclusiones anuales de 1787 (tomado de Fernández Arrillaga, “Mamá Antula: la Beata de los Ejercicios espirituales desde la mirada de los jesuitas desterrados”265).

días después, don Alfonso Rodríguez y doña Francisca Girado, quienes cedieron los terrenos restantes para completar la manzana.⁶⁷

El comienzo de la construcción de esta nueva casa se demoró varios años. En septiembre de 1793, María Antonia solicita al Virrey Nicolás de Arredondo el permiso necesario para construir el nuevo edificio que habría de albergar a los ejercitantes. El 26 de ese mismo mes se le notifica que el permiso se le concederá una vez que haya presentado los planos del futuro inmueble. La nota enviada al Virrey también solicitaba autorización para pedir limosnas para la construcción. A mediados de diciembre de 1794, el Virrey le concede el anhelado permiso, pero sólo para la construcción de la casa de Ejercicios, no así para la construcción de la iglesia pública ni la casa de enseñanza: “se le conceda el construir la Casa de Ejercicios..., sin que se le permita hacer la iglesia pública, ni la casa para enseñanza, pues esta se halla en San Miguel”.⁶⁸ La construcción comienza entre julio y noviembre de 1795.

En noviembre de 1796, ante la escasez de recursos, María Antonia solicitó al Virrey permiso para pedir limosnas en el Paraguay. El Virrey lo concedió y comunicó al Gobernador Intendente de Asunción los deseos de la beata; éste exhortó a la población de la ciudad y sus alrededores para que acudieran en auxilio económico a esta encomendable obra⁶⁹. En pocos meses se recaudaron 91 pesos, 24 reales de plata y materiales, que significaban una aportación considerable para la continuación de las obras.

La casa era realmente una construcción ambiciosa; se trataba, más bien, de un pequeño complejo que incluía: la casa del capellán, con una entrada (hall) y cocina; una sala de estar para el portero; una capilla interior, veinticuatro habitaciones distribuidas entre la planta baja y primer piso, un patio interior para los ejercitantes; un amplio comedor, una despensa, una panadería, cocina, otro patio para los servidores de los ejercitantes; veintisiete habitaciones para las beatas, junto con su despensa y comedor, dos patios, un coro; enfermerías para la servidumbre y las beatas. Tres habitaciones de huéspedes temporales, una salita para las conversaciones, una iglesia y hornos.⁷⁰

⁶⁷ Furlong, “La casa de ejercicios de Buenos Aires”, 97-98.

⁶⁸ Cayetano, *Historia de la Iglesia Argentina...* 395.

⁶⁹ Furlong, “La casa de ejercicios de Buenos Aires”, 101.

⁷⁰ “Testimonio del expediente promovido por la Madre Beata Sor María Antonia de San Joseph sobre permiso para edificar una Casa y Beaterio ide Ejercicios Espirituales en esta capital de Buenos Aires, 26 de setiembre de 1793” en AGN [Archivo General de la Nación] Mapoteca II-14-16, tomado de Fraschina, “A Jesuit beata...”, 762, nota 46.

En marzo de 1799 la Casa de Ejercicios estaba casi terminada.⁷¹ María Antonia innovó el modelo de casa con respecto a otros centros similares de su época. En esta nueva institución convivían ejercitantes de muy diversas procedencias, clases sociales o grupo étnicos diferentes.⁷² La obra dio su fruto, y fruto abundante. “The nature and degree of María Antonia’s success -seventy thousand retreatants were reported during her lifetime”.⁷³

Una vida ejemplar se apaga

Para el tiempo en que la edificación estaba ya casi concluida, la vida de esta infatigable mujer se iba apagando. En ese comienzo de marzo de 1799, toda la ciudad sabía que la beata estaba casi vencida por su enfermedad y que se encontraba postrada en su lecho y sin fuerzas. Muchos acudían a la Casa para interesarse por su estado de salud. El 5 de marzo dictó su testamento al presbítero Iriarte. Entre otras disposiciones, dejaba designada a su sucesora, Margarita Melgarejo.⁷⁴

Mamá Antula falleció el 7 de marzo 1799 a los sesenta y nueve años de edad en la celda 8 de la Casa de Ejercicios que ella había fundado, y que entonces se encontraba todavía en construcción. El día 12 de julio, en la iglesia de Santo Domingo, se celebró solemnemente su funeral en la que el P. fray Julián Perdriel leyó la *Oración fúnebre*⁷⁵ en la que se refirió a María Antonia como “Mujer santa, mujer útil, mujer penitente, mujer virtuosa, mujer celosa de la salvación de sus hermanos, mujer abstraída y escondida en Dios, mujer apostólica y mujer necesaria”. Fue enterrada en la nave lateral derecha de la basílica Nuestra Señora de la Piedad del Monte Calvario (Buenos Aires), lugar en el que se reposan sus restos hasta la fecha.

⁷¹ “The retreat house and *beaterio* -which was a huge by the standards of Buenos Aires- was built with the charitable contributions of the people. It also benefited from a vast network of assistance, which extended as far as Paraguay, where the Jesuits had had a very strong presence” (Franchina, “A jesuit *Beata* at the time of the Suppression in the Viceroyalty of Rio de la Plata: María Antonia de Paz y Figueroa (1730-1799)”, 762.

⁷² Así lo recoge fray Julián Perdriel en su *Oración fúnebre*: “Murió la madre beata dirán los magistrados, y la santa iglesias, los cleros y sus preladados, el negociante y el artesano, el noble y el plebeyo, el grande y el pequeño” (*Oración fúnebre*, 6).

⁷³ Franchina, “A Jesuit *Beata* at the time of the Suppression in the Viceroyalty of Rio de la Plata: María Antonia de Paz y Figueroa (1730-1799)”, 762. “On peut estimer à soixante-dix mille le nombre des retraitants de la maison de Buenos Aires au temps de Maria Antonia” (Mateos, “Marie-Antoinette de Saint Joseph), la “béate des Exercices””, col. 253).

⁷⁴ *Testamento* en Beguiriztain, *La beata de los Ejercicios*, 113.

⁷⁵ Puede verse carta 95 (Buenos Aires, 26 de julio de 1799) en: <https://Mamaantula.com/2021/01/04/carta-95-de-don-francisco-antonio-letamendi-a-don-ambrosio-funes-buenos-aires-26-de-julio-de-1799/>

La estela de Mamá Antula

Desde el día de su muerte, el pueblo argentino reconoció las virtudes y la santidad de María Antonia de San José y pronto comenzó a encomendarse a su intercesión. Ya sus contemporáneos habían reconocido en ella una mediadora de la gracia divina; en enfermedades graves o en partos complicados, pedían a Mamá Antula su crucifijo con un niño Jesús que la madre solía llevar colgado al cuello, y que llamaban “Manolito”, esperando que se produjera el milagro de la sanación.⁷⁶

Mucha gente sencilla por muy diversas partes de Argentina había fortalecido su fe y su amistad con el Señor Jesús gracias al trabajo constante y profundo de Mamá Antula a través, principalmente, de los *Ejercicios espirituales* de San Ignacio de Loyola. Ya en tiempos de su propia vida, en 1791, se compuso una biografía basada en gran medida en sus cartas y que más tarde se tradujo a varias lenguas: *El estandarte de la mujer fuerte en nuestros días*.⁷⁷

Mamá Antula dejaba en herencia la Casa de Ejercicios, actualmente situada en la avenida Independencia 1190-94 (Buenos Aires) y reconocida como monumento histórico nacional. También el beaterio de las Hermanas de los Ejercicios fundado en 1786. Fueron erigidas en congregación religiosa dedicada al cuidado y la educación de las jóvenes (1878) y a partir de 1933 se llamaron Sociedad “Hijas del Divino Salvador”.⁷⁸

Mamá Antula fue declarada Venerable en mayo de 1929 por Pío XI, beatificada el 27 de agosto de 2016 en Santiago del Estero, por el cardenal Angelo Amato, enviado especial del papa Francisco, y canonizada el 11 de febrero de 2024 por el papa Francisco, quien estableció que la fiesta litúrgica en su honor se celebre el 7 de marzo, día de su muerte. Mamá Antula es la primera santa argentina que viene a sumarse a los otros tres santos de su país: San José Gabriel del Rosario Brochero (conocido como “Cura Brochero”, 1840-1914), San Artémides Zatti (1880-1951, salesiano) y San Héctor Valdivielso Sáez (1910-1934, Hermano de La Salle, asesinado en la Guerra Civil española).

⁷⁶ Lo recoge Fraschina, “A jesuit *Beata* at the time of the Suppression in the Viceroyalty of Rio de la Plata: María Antonia de Paz y Figueroa (1730-1799)”, 763 (carta de María Antonia al P. Juárez (4 de enero de 1786; cf. nota 58).

⁷⁷ Martel *El estandarte de la mujer fuerte en nuestros días* (trad.), Buenos Aires 1899; en: www.cervantes-virtual.com (18 de enero de 2024).

⁷⁸ Ruiz Jurado, “Congregaciones religiosas: beaterios”, 921. Véase también: www.mariaantoniasanjose.com.ar

La figura de Mamá Antula está experimentando un renacer literario, histórico y espiritual reflejado en las publicaciones que han visto la luz en los últimos años.⁷⁹ Sin duda que su reciente canonización (febrero 2024) despertará el interés del público en general y de los investigadores en particular, para seguir profundizando en el conocimiento y en el legado de esta gran mujer argentina de la segunda mitad del siglo XVIII.

Conclusión

Una primera conclusión ha de formular la vida virtuosa ya reconocida de María Antonia de san José. Estuvo signada por un profundo *amor a Dios, a las personas y a la Iglesia*; la confianza en la Providencia Divina es punto central de su espíritu y obra, y el servicio a la Iglesia es una característica que fluye de ese amor. Esta virtud del alma, se hizo presente a través de unas competencias personales como su capacidad de comunicación, interrelación, gestión política y religiosa a través de la palabra y la escritura con las autoridades civiles y eclesiales de la época para llevar a cabo y lograr sus objetivos misioneros. Su vida fue un constante *peregrinar*, siempre disponible a ir donde la voluntad de Dios la llevara. Fruto de su peregrinación, su obra fue un aporte significativo a la *evangelización y la vida espiritual* de su tiempo; su estela ha llegado hasta nuestros días.

A través de los *Ejercicios Espirituales*, Ignacio de Loyola deja en claro que la comunicación de Dios con la persona es inmediata y ese modo de relación es para todos [cf *Ej* 15. 230-237]. María Antonia comprendió y vivió este modo haciendo posible que todas las personas sin distinción de clase, apellido y proveniencias tuvieron acceso a la experiencia de encuentro con Dios por medio de los *Ejercicios Espirituales* de Ignacio de Loyola.⁸⁰ Es fácil reconocer que la vida de Mamá Antula, estuvo siempre animada por una *sólida espiritualidad*⁸¹ que la sostuvo con firmeza en los avatares de su

⁷⁹ Fernández, *Nuestra Mamá Antula. Caminante del Espíritu*, 2014; Ferreirós, *Mamá Antula: Beata María Antonia de San José*, 2016; Cabrera, *Mamá Antula. La vida de la mujer que fundó la espiritualidad en Argentina*, 2017; Locatelli, Suárez y García, *Descalza: la mujer que desafió los poderes máximos*, 2017; Locatelli, *Mamá Antula. Una mujer empoderada en el Buenos Aires colonial*, 2023.

⁸⁰ “All her activities were marked by a strong Ignatian stamp” (Fraschina, “A jesuit *Beata* at the time of the Suppression in the Viceroyalty of Rio de la Plata: María Antonia de Paz y Figueroa (1730-1799)”, 763). La autora continúa ofreciendo un breve listado de rasgos que configuran lo más esencial del carisma ignaciano (cf. nota 70).

⁸¹ Lahitou sostiene que tuvo influencia de la llamada “Espiritualidad ante la Tribulación”. Espiritualidad propuesta por Lorenzo Ricci (Florenia 1703 - Roma 1775), último prepósito general de la Compañía de Jesús antes de su supresión (1773), que consistía en el fortalecimiento de la relación con Dios mediante el recurso de la oración y de las mortificaciones, el retorno a las reglas de la orden y la práctica de los consejos evangélicos.

vida y le ayudó a superar los escollos que se le presentaron. María Antonia poseía una notable *abnegación y un celo apasionado* por la salvación de las almas, que se advierte en su deseo permanente de difundir, promover y realizar los Ejercicios Espirituales de Ignacio de Loyola para el bien de los hombres y mujeres de su tiempo.

En el contexto histórico-ecclesial del Río de la Plata de finales del siglo XVIII, María Antonia de san José aparece como un de los personajes más significativos de la historia de la Iglesia. Hay varios elementos que, entrelazados, configuran la importancia y la novedad de Mamá Antula en el paisaje del entorno rioplatense.

En primer lugar, su condición de *mujer*; peregrina y andariega. En segundo lugar, *mulier religiosa* que, trascendiendo los muros de su beaterio, se convirtió en apóstol anunciando el Evangelio al estilo de los primeros discípulos de Jesucristo (Mt. 10, 9-10). En tercer lugar, *mujer ignaciana y jesuítica* que asumió como única arma para el anuncio de su mensaje los *Ejercicios espirituales* de san Ignacio de Loyola que ella misma había recibido de los padres jesuitas. Este tercer elemento confiere a su vida y misión una seña de identidad especialmente pertinente por dos razones. La primera porque con su *mensaje* venía a convertirse en eco y memoria tanto de la institución (Compañía de Jesús) como de sus miembros (jesuitas) que habían sido expulsados del territorio (1767) y suprimidos de la Iglesia (1773). Los Ejercicios espirituales, como método y práctica espiritual obligatoria en la Compañía de Jesús, configuraron el corazón de la identidad cristocéntrica y ecclesial de los jesuitas y así lo explicitaron al comienzo de su “carta magna” conocida como Fórmula del Instituto. Era esto, precisamente, lo que María Antonia predicaba y proponía con pasión. La segunda razón remite a su visibilidad; Mamá Antula adoptó como hábito la prenda más cercana a la sotana jesuítica que, con su sola presencia evocaba y recodaba a los padres de la Compañía de Jesús. Si tenemos en cuenta que, en España, de los 56 informes que el rey Carlos III recibió de los obispos españoles, cuarenta y dos “se mostraron favorables a las medidas contra la Compañía”,⁸² la opción de María Antonia implicó una apuesta firme y radical por el bando perdedor, exponiéndose a sospechas y posibles persecuciones por parte de la autoridad legítima. Al igual que aconteció en la Rusia Blanca con la zarina Catalina “la Grande” (1729-1796), fue de nuevo una mujer, casi en las Antípodas, en Río de la Plata quien mantuvo encendida la llama de la Compañía de Jesús durante el tiempo de su supresión.

La literatura generada en torno María Antonia de san José comenzó ya en su propia vida y puede ser clasificada en torno a tres grandes momentos.

⁸² Ferrer Benimeli, *Expulsión y extinción de los jesuitas. (1759-1773)*, 84.

En primer lugar, los escritos relacionados con el clásico “Vida y virtudes” que recogen los hechos de la protagonista y se narran desde una perspectiva e intención marcadamente hagiográficas, alentados por la imagen que el pueblo que conoció al personaje ha ido construyendo en su imaginario colectivo.

Superada la primera fase condicionada por la necesidad de afirmación y exaltación de la virtud sobrenatural del personaje, viene a continuación una etapa historiográfica más crítica. Una vez que el tiempo distancia el hecho biográfico de los testigos que escriben es necesario recuperar la verdad histórica en su relato más primigenio. Es la etapa de biografías histórico-críticas y la edición también crítica de las fuentes que se conservan.

Un tercer momento bibliográfico sobre Mamá Antula vino favorecido por tres factores que vinieron a coincidir en un mismo período cronológico: el deseo de las naciones de recuperar patrimonio nacional, la emergencia de la mujer como sujeto y protagonista de la historia y el interés en el ámbito académico internacional por la historia y la herencia cultural de la Compañía de Jesús. Mamá Antula lo tiene todo: relevante en su nación, mujer emprendedora y aficionada de manera extraordinaria a los jesuitas.

Las palabras de Mamá Antula con las que deseamos cerrar este artículo son una transparente muestra de ello:

No sé pues decir a usted cómo ha sido que Dios Nuestro Señor me hiciese comprender la promoción de los Ejercicios, ni como me ha hecho llevarla adelante hasta el presente. Solo sé decir a usted que me hallo ya avanzada de edad, nunca he sido buena y cada día soy peor. Cada noche me parece debe ser la última de mi vida y, con todo eso, cada nueva mañana me hallo con un espíritu tan grande y tan valiente que quisiera ir hasta los últimos fines de la tierra donde Dios no es conocido para hacer que sea amado de todas las criaturas⁸³.

Bibliografía

Arias. “Familias, parentesco y poder en Santiago del Estero durante el siglo XVII”, *Insercion 3* (2022): 50-83.

Arismendi, Andrea Lydia. “Perdriel, Julián José”. En *Diccionario Biográfico Español* XL, 653-655. Madrid: Real Academia de la Historia, 2009.

Baptista, J., “Argentina. I. Antigua Compañía”. En *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, dirigido por José M^a Domínguez y Charles O’Neill I, 227-229. Madrid-

⁸³ Carta al P. Gaspar Juárez (9 de octubre de 1782), en Luengo, *Colección*, XV, 221, tomado de: Fernández Arrillaga, “Mamá Antula: la Beata de los Ejercicios espirituales desde la mirada de los jesuitas desterrados”, 264.

- Roma: Universidad Pontificia Comillas – Instituto Histórico de la Compañía de Jesús, 2001.
- Beguiriztain, Justo. *La beata de los Ejercicios (Recopilación, Apuntes biográficos, cartas y otros documentos referentes a la Sierva de Dios María Antonia de la Paz y Figueroa)*, Buenos Aires: Talleres gráficos Baiocco y Cia., 1933.
- Beguiriztain, Justo. “A propósito de la Beata de los Ejercicios”, *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires* (1943), 129-133.
- Beguiriztain, Justo. “Dos nuevos documentos inéditos de la beata de los ejercicios”, *Estudios* 70 (1943): 128-135.
- Blanco, J. M. *Vida documentada de la sierva de Dios M.^a Antonia de la Paz, Fundadora de la Casa de Ejercicios de Buenos Aires*, Buenos Aires: 1942.
- Bravo, Domingo. *Diccionario Castellano-Quichua santiagueño*, Buenos Aires: Editorial Universitaria, 1977.
- Bruno, Cayetano. *La Iglesia en la Argentina*, Buenos Aires: Centro Salesiano de Estudios, 1993.
- Bruno, Cayetano. *Historia de la Iglesia Argentina IV*, Buenos Aires: Don Bosco, 1968, 387-402.
- Cabrera, Ana M^a. *Mamá Antula. La vida de la mujer que fundó la espiritualidad en Argentina*, Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 2017.
- De Charry, Jean. “Institutos religiosos femeninos ligados a la Compañía de Jesús”. En *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, dirigido por y Charles E. O’Neill y José M^a Domínguez III, 2050-2056. Madrid-Roma: Universidad Pontificia Comillas – Instituto Histórico de la Compañía de Jesús, 2001.
- Escalada Yriondo, Jorge. “Últimos días de la Beata Santiagueña”, *Archivum*, III (1945): 149-167.
- Ezcurra, Marcos. *Vida de Sor María Antonia de la Paz* (Justo Beguiriztain, ed.), Buenos Aires: Difusión, 1980.
- Farrell, Gerardo. *Iglesia y Pueblo en Argentina*, Buenos Aires: Patria Grande, 1992.
- Fernández, Víctor Manuel. *Nuestra Mamá Antula. Caminante del Espíritu*, Buenos Aires: San Pablo, 2014.
- Fernández Arrillaga, Inmaculada. “Mamá Antula: la Beata de los Ejercicios espirituales desde la mirada de los jesuitas desterrados”, *Scripta. Revista internacional de literatura i de cultura medieval i moderna*, 8 (2016): 257-267.

- Ferrer Benimeli, José A. *Expulsión y extinción de los jesuitas (1759-1773)*, Bilbao: Mensajero, 2013.
- Ferreirós, Liliana. *Mamá Antula: Beata María Antonia de San José*, Buenos Aires: San Pablo, 2016.
- Fraschina, Alicia. “La cuestión autobiográfica en el epistolario de María Antonia de San José, Beata de la Compañía de Jesús, 1730-17992”. En *Fundadores, fundaciones y espacios de vida conventual. Nuevas aportaciones al monacato femenino*, coordinado por M. I. Viforcós Marinas, y M. D. Cantos, 705-730. León: Universidad de León, León 2005
- Fraschina, Alicia. “A Jesuit *Beata* at the time of the Suppression in the Viceroyalty of Rio de la Plata: María Antonia de Paz y Figueroa (1730-1799)”. En *The Jesuits, Culture, Sciences and the Arts (1540-1773)*, por J. W. O’Malley, G. A. Bailey, S. J. Harris y T. F. Kennedy II, 758-771. Toronto: University of Toronto, 2006.
- Fraschina, Alicia. *Mujeres consagradas en el Buenos Aires colonial*, Buenos Aires: Eudeba, 2010.
- Fraschina, Alicia. *La expulsión no fue ausencia. María Antonia de San José, beata de la Compañía de Jesús: biografía y legado*, Rosario: Prohistoria Ediciones, 2015.
- Furlong, Guillermo. *El naturalista santiaguense Gaspar Juárez SJ.*, Santiago del Estero: Imprenta Molinari, 1926.
- Furlong, Guillermo. “Cartas inéditas de María Antonia de San José”, *Estudios*, Academia Literaria de La Plata (1929): 232-242.
- Furlong, Guillermo. “La casa de ejercicios de Buenos Aires”, *Archivum* III (1945): 96-97.
- García de Castro, J. “Las mujeres y los primeros jesuitas”. En *Iguales y diferentes. Interrelaciones entre mujeres y varones cristianos a lo largo de la historia*, coordinado por F. Rivas Revaque, Madrid: San Pablo, 2012, 219-282.
- Ignacio de Loyola. *Constituciones de la Compañía de Jesús*, Madrid: BAC, 2014.
- Lahitou, Luis. “La espiritualidad de una mujer fuerte: María Antonia de la Paz y Figueroa”, *Archivum* (2000): 293-306.
- Levene, Ricardo. *Manual de historia del Derecho Argentino*, Buenos Aires: Ed. Depalma, 1969.
- Locatelli, Nunzia. *Mamá Antula. Una mujer empoderada en el Buenos Aires colonial*, Buenos Aires, Sidera Media, 2023.

- Locatelli, Nunzia; Cintia Suárez; y Gisela García. *Descalza: la mujer que desafió los poderes máximos*, Buenos Aires: Santa María, 2017.
- Mantel, María Marcela. “Paz y Figueroa, María Antonia”. En *Diccionario Biográfico Español* XL, 355-356. Madrid: Real Academia de la Historia, 2009.
- Mateos, F. “La Paz y Figueroa (Marie-Antoinette de Saint Joseph), la “béate des Exercices”, *Dictionnaire de Spiritualité, Ascétique et Mystique* IX, 252-253. Paris: Beauchesne, 1976.
- Morales, Martín M.^a. “América Hispánica. III. Método misionales. 3. Reducciones”, En *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, dirigido por y Charles E. O’Neill y José M^a Domínguez I, 111-114. Madrid-Roma: Universidad Pontificia Comillas – Instituto Histórico de la Compañía de Jesús, 2001,
- Page, Carlos A. “Las Casas de Ejercicios de los jesuitas en la antigua provincia del Paraguay”, *IHS. Antiguos jesuitas en Iberoamérica*, 4 (2016): 95-120.
- Page, Carlos A. “De beatas y beaterios jesuitas en la Provincia del Paraguay, siglos XVII-XVIII”, *Región y Sociedad* 30 (2018): 1-22.
- Perdriel, Julián. *Oración fúnebre. Retrato de la madre beata*, en BEGUIRIZTAIN, J. *Apuntes biográficos, cartas y otros documentos referentes a M. A. de la paz y Figueroa*, Buenos Aires 1933 [recientemente en Buenos Aires: PPC 2016].
- Pinedo, Isidoro. “Expulsión y exilio. I. Expulsión de España”. En *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, dirigido por y Charles E. O’Neill y José M.^a Domínguez I, 1347-1353. Madrid-Roma: Universidad Pontificia Comillas – Instituto Histórico de la Compañía de Jesús, 2001.
- Pizarro Lorente, Henar (dir.). *Jesuitas. Impacto cultural en la monarquía hispana 1540-1767* (2 vols.), Bilbao-Santander-Madrid: Mensajero-Sal Terrae-Universidad Pontificia Comillas, 2022.
- Rahner, Hugo, ed. *Cartas de Ignacio de Loyola con mujeres de su tiempo*, Bilbao-Santander-Madrid: Mensajero-Sal Terrae-Universidad P. Comillas, 2024.
- Ruiz Jurado, Manuel. “Congregaciones religiosas: beaterios”. En *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, dirigido por y Charles E. O’Neill y José M^a Domínguez I, 920-921. Madrid-Roma, Universidad Pontificia Comillas – Instituto Histórico de la Compañía de Jesús, 2001.
- Villegas, J. “Uruguay”. En *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, dirigido por y Charles E. O’Neill y José M.^a Domínguez IV, 3864-3866. Madrid-Roma: Universidad Pontificia Comillas – Instituto Histórico de la Compañía de Jesús, 2001.